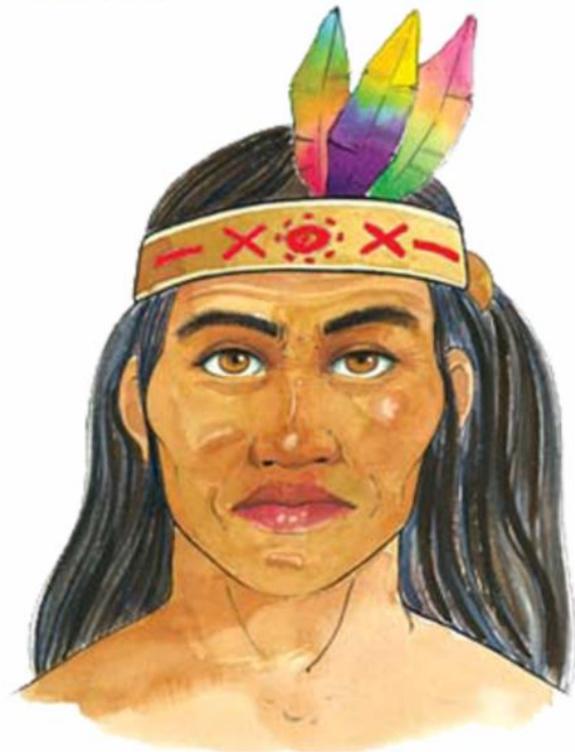




República de Honduras
Secretaría de Educación

Antología de Tradición Oral

Lenca



**Juan Orlando Hernández
Presidente de la República**

**Arnaldo Bueso
Secretario de Estado en los Despachos de Educación**

**Gloria Menjivar
Sub Secretaria de Asuntos Técnicos Pedagógicos**

**Ovilso Dimedis Zúniga López
Director General de Modalidades Educativas**

**Dixon Álvarez
Subdirector de Educación para Pueblos Indígenas y Afrohondureños**

**Equipo Técnico
Nivel Central**

**Coordinadores Departamentales de Educación Intercultural Bilingüe
Nivel Desconcentrado**

Equipo de Productores

**Docentes Maya Chortí
Ancianos hablantes de la Lengua Materna Chortí
Comité de Educación Intercultural Bilingüe Departamental**

Índice

Presentación.....	4
Carta a los niños y niñas.....	5
RECONOCIMIENTO	6
EL DUENDE	7
LA FAMILIA Y EL GATO.....	10
EL SUSTO DE LA NOCHE.....	13
LA POSA DE SERAPIO.....	16
EL CUENTO DE LA MUJER COYOTE.....	18
EL CAMPESINO Y EL ABOGADO	20
EL DUENDE DEL CERRO DE LAS VENTANAS.....	22
El hombre que tuvo miedo pactar	24
LA CUEVA ENCANTADA	26
EL CADEJO	28
LA CABRA QUE SALE EN EL CAMPO DE LA COMUNIDAD DE SUYAPA.....	29
LOS BRUJOS DE COMAYAGUA.....	32
FILADELFO MARTÍNEZ "EL ENAMORADO"	37
LOS BRUJOS DE LA PAZ.....	39
LA POSA DE SERAPIO.....	41

Presentación

El compromiso Fundamental de la secretaria de Educación del gobierno de la Republica a través de la Subdirección General de Educación para Pueblos Indígenas y Afro hondureños (SDEEPIAH). Es contribuir a una educación de calidad, con pertinencia y equidad destinada a cada una de las personas y pueblos indígenas y afro hondureños de nuestro país.

En Honduras SDEEPIAH ha venido a sentar un precedente en la Educación Nacional, afirmando que la Educación Multicultural y multilingüe es indispensable para el rescate de la cultura y la lengua los pueblos indígenas y afro descendientes. Con esto se espera que cada población ejerza sus derechos y deberes con el uso pleno de su lengua materna y su cultura propia.

Para los maestros y maestras sería muy útil disponer de un texto así en el aula ya que les permitirá llegar a sus alumnos con un enfoque lúdico. Pero al mismo tiempo con temas de nuestro propio país y no solo con historias infantiles que pertenecen a otras realidades culturales.

No hay que olvidar que uno de los enfoques metodológicos más efectivos para acercarse a los niños, al mundo de la lectura y escritura creativa es el trabajo con cuentos.

Carta a los niños y niñas

La Paz, La Paz Julio 2019.

Querido niño, Querida Niña:

Tienen a su alcance el texto cuentos de mi Tierra Lenca.

Quienes hemos escrito este libro pensamos mucho en ustedes, en lo que les gusta, en lo que quisieran saber, hemos planeado las historias y cuentos divertidos que ustedes mismos han recopilado e ilustrado. Con los cuales van a jugar y aprender. Han plasmado historias de nuestros antepasados y los conocimientos que se mantienen y valoran en sus familias y comunidad.

Esperamos que fortalezcan más el maravilloso mundo de la lectura y escritura partiendo desde nuestra propia cosmovisión este aprendizaje servirá para aprender nuevas cosas y para que inserten en el mundo Investigativo de su propia cultura.

Ponemos en tus manos este libro, cuídenlo ya que ustedes son los recolectores de tan mágicas historias.

Los Autores Indígenas.

RECONOCIMIENTO

Este libro no habría sido posible sin la ayuda de Dios, de nuestra familia y amigos, colegas y diversos autores que contribuyeron con sus aportes bibliográficos, no habría sido posible, si estas personas no hubieran iniciado un trabajo, producto de la investigación, pasión y dedicación, para derivar información importante que hoy completamos en este texto, esto es muy significativo considerando que elaborar una obra es algo más que publicarla, es un arte desde el arte y para el arte.

Agradecer al Lic. Didier Ismael Chávez Director Departamental de Educación, Lic. Valeria Ninosca Ávila Marroquín, Sub Directora de Modalidades Educativas al gran equipo de Productores y Productoras del Departamento de La Paz, a los niños y niñas de cada Centro Educativo en las comunidades Indígenas Lenkas.

Especial agradecimiento a Maynor Domínguez por su enorme esfuerzo y Digitalizar, Corregir e ilustrar el presente texto.

EL DUENDE



Esta historia que me la contó mi madre, se refiere a una joven que vivía en el barrancón y le encantaba siempre ir a buscar monte para hacer una escoba y barrer la casa, cada vez

que ella salía lo hacía cantando por toda la vereda para poder cortar ese monte, y una de tantas ella iba cantando por todo el monte, y de repente ella empezó a sentir que le tiraban piedritas por todo el camino, cuando ella volteaba a ver a los lados no veía nada y repente ella dijo:

—Voy a cortar mi escoba para irme para la casa—

De repente sintió que le cayeron flores encima y dijo ella:

— ¡Estas flores quién me las tira el que este escondido salga— dijo ella,.

— ¡Oh! quien me está tirando las flores — volvió a decir ella.

Cuando ella iba saliendo de regreso para su casa con la escoba, se le apareció un joven muy apuesto y ese joven le pregunto a ella que ¿Para dónde vas? y ella le dijo:

— Voy para mi casa—

Entonces la muchacha lo primero que pensó en decirle yo voy para mi casa de nuevo, dice que le dijo a él, entonces el muchacho que se le apareció le dijo:

— La acompaño—

— ¡No le dijo ella! porque yo estoy comprometida— Le contestó la muchacha.

— ¡No! — le dijo él, eso no le hace si yo la acompaño porque yo soy un admirador suyo, de cada vez que usted viene a buscar escoba yo la veo que viene y la veo cantar, cuando ella decidió irse le dijo que no la acompañara, pero él de nuevo insistió, y ella le volvió a decir que no la acompañara, de repente llegó a su casa y se puso a barrer se volvió a ir para su habitación, pero cuando ella estaba, ya por descansar; de repente sintió que las flores le volvieron a caer y dijo ella:

— ¿Quién me está tirando las flores? E usted quien me tira las flores, el que me las tiró cuando yo fui a traer mi escoba, no se le apareció, entonces lo que ella sintió fue temor, cuando ella se iba acostar, se acostó, ya en la mañanita que ella se levantó le dijo al papá que a ella le habían estado tirando flores y que ya le había sucedido muchas veces cada vez que ella iba a traer la escoba para barrer la casa, a pues el señor lo que pensó el padre de la muchacha le dijo a la esposa:

— Dice mi hija que cada vez que ella va al campo a traer escoba se le aparece un joven y lo que le dijo la señora eso no es nada bueno dice que le dijo, entonces vinieron y le pusieron una camándula y esa camándula era para protegerla de lo que a ella siempre se le aparecía en el campo de repente la muchacha decidió una vez ir por última vez a traer una escoba y ella se quitó la camándula.

Cuando ella se quitó la camándula dijo:

— ¡Hoy si me voy a traer la escoba de nuevo, pero me voy a quitar la camándula— dijo la joven!

Se quitó la camándula y decidió irse, cuando volvió a llegar a donde iba a traer la escoba salió, volvió a llegar cantando y se le volvió a aparecer el joven, ese joven que andaba vestido de rojo y un charro grande, a pues cuando ella lo volvió a ver, ella le dijo:

— ¿Es usted que me ha tirado las flores? ¡Sí, dice que le dijo el joven! Soy yo el que le he tirado las flores, ella volvió a decir, me voy a volver a ir para mi casa, cuando ella quiso regresar para su casa ya no pudo regresar porque ella se perdió entre el monte y esa es la historia que mi madre a mí me contó.

Relator: anónimo

LA FAMILIA Y EL GATO



Una familia tenía, tenía un gato y el señor era un comerciante, entonces cuando el señor salía, el gato también salía y cuando señor llegaba también lo hacía el gato y cuando el señor llegaba a la mesa, al que le servía la doña la comida, también el gato llegaba, entonces por ultima hora el señor le dijo a

la doña: —que este gato usted no me lo da de comer— entonces por ultimo le dijo el señor a la doña: —que usted este gato no me lo liria—.

Entonces le dijo la doña: —Si cuando usted no está, el gato no está también, y cuando usted dentra, también dentra el gato — Contesto la doña muy enojada.

Entonces por última hora le dijo el señor a la doña:

—Ahora no voy salir a trabajar, sí que voy a ir a tirar has en la noche—

Ella le contestó: — ¡Ta bueno!

— Me alista el fusil, porque sí voy a ir a tirar un animal— Dijo: el don.

De allí el señor llegó al puesto donde los animales comían y entonces el señor se subió a un palo , y arreglo un tabanco para estarse sentado allí,

en ese palo esperando los animales que llegaban a comer; entonces los animales nunca llegaron, y sino que cuando el señor llegó, cuando estaba arriba escucho un diálogo de un grupo de persona, pero no eran personas; sino que eran un grupo de gatos que iban allí a la reunión, y él entonces se quedó en silencio, ya empezaron a reunirse todos los gatos, en ese palo de amate donde estaba el hombre en sus ramas. Entonces ya cuando se llegó la hora de la reunión, ya empezaron a preguntarse, uno que si ya habían llegado todos los gatos para empezar la reunión; entonces ya empezaron al diálogo solo los gatos y dijeron, ya se preguntaron de unos a otros si es que ¿Ya han conseguido algo? o ¿Van a conseguir? Entonces, el que llevaba lo que iba a conseguir ya le decían: — Que allí tenían un bote donde echaban lo que habían llevado— que era la sangre de lo que habían conseguido, y de allí como el señor lo que quería era confirmar lo que el gato hacía en su casa.

Entonces cuando al gato le hicieron la pregunta el otro le dijo: — ¿Usted ya va a conseguir algo?

— ¡No! — le dijo el gato. —Yo creo que entre dos o tres días, ya traigo la respuesta; porque, si la va a matar a la doña—.

Entonces le dijo el otro gato que estaba bien y que todos los que traen lo que han conseguido, entonces váyanlo echando en este bote les decía; y era la sangre de los que vian conseguido ya.

Y entonces de allí, el otro gato le decía: —Entre dos o tres días voy a traer lo que he conseguido—.

Entonces de allí el señor que estaba queriendo cazar el animal que iba llevar para la casa; para comer no tiro nada, y dijo: — ¡bueno! Pero este gato jodido es el que tengo en la casa, es el que anda aquí— Entonces

ahora si compruebo que es cierto lo que la doña me dice que cuando yo salgo, el gato también sale.

Entonces de ahí dice ya terminaron la reunión, y el señor dice que ya no aguantaba una gran gana de orinar y de allí dice de estar así; como ya dieron por cerrada la reunión, entonces; como le dio una gran gana de orinar, el señor dice que les tiro, se orino pues de arriba para abajo, y de allí dice que dijieron: — ¡Vámonos! porque está una gran tormenta que viene fuerte — dice que dijo y no ya no podemos reunirnos.

Entonces de allí dice que llego a la mesa donde estaba la doña y dice que le dijo: —Tráeme la lima y el machete— dice que le dijo porque ahora voy a espalmar este machete para de allí ponerme a cenar, dice que le dijo a la doña todo lo que había escuchado y visto mientras estaba en el árbol de amate, dice que la señora temblaba de miedo porque el gato la iba a matar.

Pero de allí el mismo señor solo hacía que comía y no comía, lo que quería era localizar el gato para ver de matarlo y de allí lo vio llegar y entonces cuando ya el gato llegaba a estar berriando en la mesa, entonces ya el señor se alisto con el machete y solo lo partió de un solo al gato y ya no murió la doña, pues ya de allí ya muriendo el gato, ya esa familia fue feliz porque ya todo el problema se les terminó.

Y este cuento se ha terminado.

Relator: Sinforiano Lorenzo Lemuz

EL SUSTO DE LA NOCHE



Cuentan en mi lugar que había un muchacho que pretendía robarse a la novia... Resulta que conoció a su chava y por el trabajo siempre iba a visitarla por las tarde o la noche.

Una noche decidió ir a la casa de ella y en presencia de los padres de la muchacha, le propuso que no quería andar más tiempo caminando (en esos tiempos era muy fácil... solo era de decir si usted está dispuesta, yo la voy a traer y se viene conmigo).

El muchacho le dijo: — ¡Yo voy a llegar en la noche!

La muchacha le dijo que aceptaba, y que llegara a las doce de la noche a la casa; en ese momento ella no sabía que él fumaba.

Pero resulta que ese día a él se le hizo tarde y no llegó temprano; pero de igual manera no existía otro medio de comunicación que solo la carta o verla. Y él decidió irse en la noche, le tocaba pasar un río (eso está aproximadamente una hora de mi lugar, esto sucede en Agua Sucia) ya habían quedado que al silbar él, ella iba salir y si no salía, él le iba ir a tirar una piedra.

Él pasa el río a las diez de la noche; pero él quiere hacer tiempo, espera la profundidad de la oscuridad, al final del camino, ya por llegar a la casa de la muchacha a una distancia de unos doscientos metros hay una quebrada, donde se encuentra una cascada de unos doscientos cincuenta metros de altura, él ve a la novia que viene y decidió esperar a la muchacha al otro lado de la quebrada, siendo aproximadamente las doce de la noche.

Él deja que ella cruce y cuando lo hace se sienta y le dice:

— ¡Pero no creí que ibas a venir esta hora aquí! —

Él le dice: —No la verdad, hablo cosas en serio, usted sabe que estoy dispuesto a todo y para que mire que lo hago de verdad, hago todo esto; pero ella nunca le da la cara, sino todo lo que le dice lo hace agachada, siguen platicando:

— ¿Todos están dormidos?

—Sí, todos están dormidos—le dice ella.

— ¿Y la ropa? — Le pregunta él.

—No la traigo— le contesta ella, algo apresurada.

— ¡La vamos a ir a traer! — dice él.

—Está bien— le contesta ella.

Se sientan, y se ponen a conversar y la quebrada empezó a tirar un aire muy helado, él le dice:

— ¡Está bien helado! —

—Sí ¡Muy helado!— le contesta ella.

Pero él pensando que era lo de la cascada, no le hizo caso, él sintió que era algo normal e hizo caso omiso; entonces él dijo: —discúlpame, pero tengo fumarme mi cigarro—

— ¡No! ¡No lo haga! — le dijo ella bien exaltada.

—! No! ¡Sí lo voy hacer! Dijo el muchacho, entonces saca su cigarro y cuando él empieza a querer encender el cigarro se le apagaba con el viento y lo intentaba encender una y otra vez y así sucesivamente hasta que hizo enojar a la chava ella le dijo:

— ¡Si usted no se quita ese cigarro de la boca yo me voy, y olvídense de mí!

—

Pero él no le había visto la cara (no acostumbraba a besarse y acariciarse como los tiempos de hoy pué) en ese momento la chava, entonces si es así yo no voy.

Cuando él la miro ¡No era una mujer normal!, ¡No era la novia que él había visto al otro lado de la quebrada! Estaba platicando con alguien que no existía, en ese momento él no tiene otra opción que seguir con su cigarro.

Se levantó y quería correr; pero no halló para donde hacerlo, si para adelante o para atrás, pero al final cuando él ve para atrás ¡Ya no está la muchacha! sólo se escuchó que se tiró unas carcajadas escalofrantes y no la volvió a ver, él lo que hizo es correr a la casa de la muchacha que es lo más cerca que tenía y ahí se fue a refugiar.

Es una historia de la vida real y a la persona que le sucedió esto nos contaba su experiencia, para que la juventud tenga cuidado al andar saliendo de noche.

LA POSA DE SERAPIO



Había una vez, en el municipio de Santa Elena, en del departamento de La Paz. En donde vivía un hombre llamado: Serapio, este se caracterizaba, por ser un hombre muy valiente, ya

que quería darse los mejores gustos en su vida. Conocer los países de Centro América, y lo cual obtuvo porque decidió hacer un pacto con el diablo y esto lo hizo en la aldea de Llano Alegre, en la cual hoy en día son los campos de futbol había una montaña, donde Serapio hizo el pacto con el diablo.

El diablo le pregunto: — ¿Qué quieres?

Serapio le contesto: — ¡Quiero ser valiente y andar por todo Centro América!

Y Serapio no sabía leer, le dio el don de la lectura, y el diablo le hizo un libro de un puñado de hojas.

Y Serapio no sabiendo leer pero el libro que le hizo el galán, le entendía y sin saber leer porque él nunca fue a la escuela, y comprendía todo lo que el libro tenía... todo lo que el diablo le había escrito, oraciones malignas, y el salía con el diablo a pasearse por todos los países, se montaba en la mula.

El diablo le decía a Serapio, que cerrara los ojos y después le decía que los abriera y ya estaba en otro lugar o país.

Lo único que le decía era que ande dos botellitas, y me recoges la sangre una para tomar, y otra para escribir, y lo mandaba a las la fiesta o en los bailes donde se macheteaban y cuando habían muertos, Serapio ya sabía que, se las andaba cargando al diablo las botellas llenas de sangre, Serapio fue un hombre que se distinguió de esa manera y era originario de Santa Elena; este hombre al paso del tiempo se hizo más famoso, y se dio los mejores gustos y disfruto de la vida como él lo había pensado. Pero en esa época andaba por este lugar un sacerdote llamado Manuel de Jesús Subirana. Ese hombre andaba recogiendo libros de los brujos. Serapio no era fácil de agarrarlo porque se hacía invisible, por la sabiduría que le había dado el diablo, y el sacerdote les dijo que lo agarraran y que se lo llevaran donde él.

El Sacerdote les dijo que se curaran con las cosas benditas, las que ya llegaron establecidas por Dios (ajo, algaria, ruda y chichimora) y que se sobaran y así fue agarraron a Serapio y lo llevaron ante el padre. Y el padre le dijo: — ¿Vos sos, impactado y has tratado con el diablo?... ¡Y todo lo que haces vos, son cosas satánicas.¡ Ahora es el momento que te arrepientas, para que cambies tu vida, bota tu libro malo — y así fue Serapio acepto arrepentirse, y lo confesó, así como los Sacerdotes, dan las ostias consagradas y conjuro el libro y lo mando a que vaya a ahogar el libro a, una posa de un lugar, que se llama: Yarasquin del mismo municipio, y Serapio lo ahogo y regreso a su casa de habitación.

Al tiempo se encontró con un amigo y lo invito a pescar al río y llegaron a la posa, donde Serapio ahogo su libro, y el amigo escuchaba a Serapio que decía:

—Caramba aquí ahogue mi libro —

Y de repente la posa lo chupo y el amigo se asustó mucho, y al mucho rato, Serapio salió y le dijo: — Me saludas a la familia — y se volvió a hundi y

a la posa la bautizaron con el nombre “La posa de Serapio” y cuentan: que Serapio aparece a las 12 del día en ese lugar de Santa Elena en el departamento la Paz.

Relator: Ambrosio Vásquez

Lugar de procedencia: Llano Alegre; Santa Elena, La Paz

EL CUENTO DE LA MUJER COYOTE



Era un cuento de la mujer que vino con un hombre y la mujer hacia los tracimodos, de darle de comer al hombre con una gallina todos los días, y entonces el hombre por ejemplo le

decía que como hacia la mujer para darle de comer con solo carne. El hombre le preguntaba a la mujer:

— ¿Cómo haces para comer solo con carne? — Preguntó muy extrañado, y el hombre decía voy a ver...

Entonces vino la mujer del hombre trataba de arrojar el alma, y ya tenía expreso un guacal; así entonces la mujer miraba a aquel hombre y la iba tocando, tocando así y aquel se hizo el dormido.

Ya se levantó, entonces el hombre solo se quedó queditito y la mujer se fue al guacal que tenía, y se hizo una gran coyote.

— ¡Putá! Dice que dijo el hombre ¡No sé qué mujer tengo! ¡Es una animal!

—

Y dice que el hombre tras que se fue la mujer, salió y se acompañó con otro y se fueron.

— Ya voy a ir a ver que paso — Dijo el hombre muy asustado y se fue donde estaba el guacal y vio que allí estaba el alma dentro del guacal.

— ¡Que jodido! — Dijo el hombre.

— ¡Puede ser tan buena pero hasta allí ya no! — Volvió a expresar el hombre.

Y él vino y le amarro dos agujas en el guacal, entonces la coyota en la madrugada vino; casi la madrugada... como a la una a beber del alma que tenía en el guacal.

¡Y sale aquella animala desmantelada!, y pensó que el hombre estaba dormido, él escuchaba que aquea animala rodeaba la casa.

— Hay que grite se le va a amanecer — decía el hombre.

Pues fíjese que la mentada mujer, dice que se amaneció y gritaba puro animal de monte y la mujer quedo coyote por el resto de su vida.

Por eso dicen que la mujer le daba de comer al hombre pura carne, porque todos los días iba a cazar y traía a la casa, y a la mañana siguiente le se servía al hombre pura carne y quedo la mujer pura coyota.

Relatora: Elena Gomez

Lugar de procedencia: el bailadero

EL CAMPESINO Y EL ABOGADO



Había una vez un campesino del campo y un abogado, el campesino iba montado y el abogado iba a pie, el abogado le dice al campesino:

—Véndeme esa mula —

— ¡Aaaah!.... No te lo

vendo— Le contestó el campesino.

— ¿Y eso por qué? — le preguntó el abogado con mucha curiosidad.

—En este recorro yo— Le respondió el campesino

— ¡Véndemelo, hombre! — insistía el abogado.

Entonces le dice el campesino: —Sí te lo vendo—

—Pero primeramente no trepa palo, y no le gusta el tilín comento el campesino—.

El abogado se queda pensando (porque no sabía que era lo que le decía).

—Bueno, pero ¡Véndemelo! — dijo el abogado.

—Va pues— dijo el campesino. Se montó el abogado y se va montado en el animal cuando topa en un puente, dice a hacer fuerza la mula, y no pasa, ni pura jerga mano mejor se escapó botar.

— ¡Putá ese campesino quiere gana! ¿Por qué no me dijo que ese defecto tenía? Y le compré la mula — y se va donde el campesino y le dice:

— ¡Que puta voz me vendiste una babosidad que no sirve! — dijo el abogado muy enojado.

— ¿Por qué? — Le dice el campesino.

—Mira no quiere pasar el puente—

— ¡Señor! Y no te dije que no trepa palo ¡aaaah!... te dije que no trepa palo, eso fue lo que te dije, que no pasa puente, también no tiene orden, al ver las espuelas ¡Es trote que agarra! Y es que me escapa de botar,

— ¿Y usted no me dijo eso? — Le respondió el abogado.

— ¡Putá! Y no te dije que no le gustaba el tilín— Se reía el campesino.

El abogado se quedó sorprendido por lo que el campesino le había dicho, y comprendió por que la mula no quería pasar el puente. Luego el abogado se regresó para su casa feliz con su mula.

Relator: anonimo

EL DUENDE DEL CERRO DE LAS VENTANAS



Esta es una relato sobre mi abuelita, Nunciación Iraheta que se iba a casar con su novio, y luego pensó venirse a divertir, para mirar el pueblo de San Antonio, y al Cerro de las Ventanas ¡Sí! ¡Al mero Cerro de las Ventanas! Porque allí, allí existía una cueva que hay...

Tenía dos criadas: una le daba el alimento y la otra el aseo de la ropa, pues le dijo una tarde a una criada que la

trajera a divertirse al Cerro de las Ventanas, a mirar al pueblo de San Antonio; la trajo por la tarde al poco tiempo de estar sentada con la compañera le dijo:

— ¡Qué bonito este Cerro! Se mira por todos lados— Deseo mirar el Duende.

Porque así lo dijo nuevamente: —Deseo mirar el duende—

En el momento de estar sentada en la Sabaneta, se le llenó las piernas de flores desconocidas y de una manera misteriosa

La sirvienta se paralizó y mi abuelita Nuncia, Nunciación Iraheta se prendió en calentura y se enmodció, porque miraba el duende presente. En el mero cerro de Las Ventadas y se desmayaron las dos muchachas, luego pues la levantó la sirvienta de arrastrada y salió a un camino; encontró dos trabajadores, los trabajadores se la levantaron en el lomo y se la llevaron para la casa, y yendo hasta con coronas de flores desconocidas ella; y al llegar a la casa., encontró ¡La casa enflorada! Las vigas, la sala y el

duende sentado en el quicio de la puerta. ¡Y llegó la gente asustada toda! Entonces, como el papa era millonario y la mamá también, ensillaron dos bestias.

El siguiente día se la llevaron para Sensuntepeque, El Salvador; allá la llevaron a un doctor. Y el doctor les contestó:

—Que era imposible para él, porque la había juagado el mal espíritu—

—Preséntela en la Iglesia de San Salvador— le aconsejo el doctor a los padres.

Iban a comenzar la misa el sacerdote de la iglesia cuando llegaron y platicaron con él, cuándo se presentó enflorada la iglesia y ella le consultaron y por ese extraño fenómeno de las flores se dio cuenta de quien se trataba... Entonces él le echó una bendición a ella, y le ordenó al papá que se la trajera rápido a Honduras, y si tenía novio que la casara porque el duende, era muy celoso en el momento que se casara el duende se retiraba: Y así merito fue.

Entonces la casaron al solo, el siguiente día que vinieron de San Salvador, con mi abuelo Nazario Orellana y, en el baile estaban; porque ya eran casados y el duende muy enojado les llenó la mesa de caca de ganado, porque había dos corrales de vacas, que allí ordeñaban, era un montón de caca verde de vaca, pero los invitados ayudaron a dejar limpio todo y el duende se retiró.

Eso yo lo sé, porque mi mamá Carmen Orellana, era hija de ella y esa pasada me la contaba bien mi mamá. Así que hasta aquí llega todo este relato.

Relator: Nazario Amaya Orellana

Lugar de procedencia: San Antonio.

El hombre que tuvo miedo pactar



Cuando yo era pequeño, me contaban a mí un cuento:

Había un hombre que era pobre y quería dinero ya que no tenía... un día

dijo: — ¡Hoy voy a tratar con el diablo! — Dijo con determinación aquel hombre. Y así fue, pues cierto día le dijo a otro: — Vos que decís que tratas con el diablo, llévame allá para tratar yo con el diablo —.

Y le dijo el otro: — Yo te llevo —Y así fue pué se lo llevó a trata con el diablo.

Llegaron al pie de un cerro que le decían: "El cerro de los Bonetes", cuando llegaron al pie del cerro había un lajón y con la punta del dedo toco la laja y se abrió una puerta, cuando de repente salió ¡una gran serpiente! que abría la boca que ellos iban, miraban que se iban como de paso, pero el hombre le puso la mano "así" y allí se controló la serpiente.

¡Cuando salió un mujeron grande! y le dijo: — ¿Qué quieres? — El hombre le contesto: —Que vengo aquí a donde el patrón, que aquí le traigo un cliente—

— ¡Ah! voy a ir a hablarle al patrón— y se fue, la mujer a hablarle al patrón, y así fue.

Ya cuando vino le dice: —Aquí le traigo este cliente quiere tratar con, con usted.

— ¡Ah ya! —le dijo el patrón que era el diablo — ¡Aja! le dice— y que es que quieres vos,

—No le dice yo quería tratar con usted— pero ya me arrepentí, porque le tuve ¡miedo! a la serpiente y a este perrón que tiene usted aquí ya no voy a tratar.

Entonces viene el patrón de aquel y le dice al otro hombre: — ¡Para qué me andas traendo estas personas cobardes! ¡Por favor salite con él, ligero! y llévatelo y no me andes trayendo estos hombres porque ¡no! quiero que vengan solo a mirar—.

Así fue aquel hombre salió para afuera, y ya cuando iba afuera le hablo el patrón y le dice: ¡Mira! ándate aquí por el beneficio, mirando a ver cómo está el trabajo y así fue salieron.

Y se fueron a dar a un lugar del agua caliente, que allí el agua pasa hirviendo todo el tiempo; vino el otro hombre y se aventó en el hervadero y se fue allá, al rato salió con una canasta de nacatamales y le dijo: —¡Vení comé, cobarde! —

— ¡tamales! — dijo aquel otro.

Pero aquellos tamales no tenían: gusto, sal... ¡Come dice que le dice! y llénate se acabaron los tamales, se los comieron y aquel hombre se fue de vuelta al hervadero a dejar el canasto de los tamales y al rato salió de vuelta vaya dice que le dijo: —hoy sí vámonos porque a nada venimos porque no tuvistes vos valor de tratar con el patrón—dice que le dijo — así es que vámonos para las casas— dice que le dijo.

Se fueron para las casas pero no tuvo valor de tratar.

Hasta allí se terminó el pasaje.

LA CUEVA ENCANTADA



Contaba mi abuelo, que una vez iban dos compadres que eran muy amigos, los compadres tenían la costumbre de salir juntos a cualquier lado siempre; un día sábado salieron rumbo a una cantina, como era costumbre de todos los fines de semana, después de estar tomando un buen rato decidieron irse para sus casas. Cuando iban de regreso para sus casas como a eso de las once de la noche, cuando iban pasando por un puente sobre el río antes de llegar a la comunidad donde vivían, vieron a lo lejos a una mujer que caminaba delante de ellos.

A verla uno de los compadres dijo: — ¡Compadrito una mujer sola, esta es nuestra noche de suerte! — y el otro compadre le contestó: —No compadre, no se emocione, esas mujeres no son de fiar y más a estas horas mejor sigamos —.

El compadre como era bien terco no le hizo caso y se fue siguiendo a la dicha mujer, el otro compadre por no dejarlo solo se fue siguiéndolo, después de caminar un buen rato tras la mujer de repente la mujer desapareció en un instante, ellos quedaron confundidos después de dar unos cuantos gritos, se dieron cuenta que estaban perdidos en el fondo de una cueva de piedra.

Al pasar por una mancha de árboles, vieron la cueva, grande y oscura y al verla por fuera empezaron a temblar del miedo, como pudieron lograron salir de aquel lugar nunca lo supieron. Desde ese día no volvieron a salir de noche, ni mucho menos bolos.

Según cuenta mi abuelo que ya son varios hombres que han desaparecido en esa cueva, traídos por esa misma mujer. Y nadie sabe el paradero de ellos y nunca han logrado salir de esa cueva encantada.

Narrado por: **Daniel Lorenzo Hernández**

EL CADEJO



Yo soy celebrador de la palabra de Dios, mi edad son setenta y cuatro años, pero durante el tiempo que estoy trabajando, yo venía de una celebración de donde Guillermo Paz Gómez, ya eran

como a las diez de la noche a once, donde yo pues ¡sentí un gran temor! y ese temor a mí me molesto, pues yo no sabía qué me iba a suceder.

Y di los pasos cuando encontré al Cadejo, él era bien pequeño como un gato, pero al llegar cerca de un paso, él se me metió dentro de las piernas al par donde Jacobo Domínguez, y me suspendió al suelo.

Cuando ya tenía tiempo no me podía levantar, pero ya estuve golpeado las rodillas y el codo, después me vine con ese dolor y siempre atemorizado, porque venía tarde y la distancia para mi casa era como media legua de largo, ya de noche uno no ve a nadie. Si uno que camina en oscuras, pero al venir a la casa es cuando me sentí ¡más grave!, ya con más dolor.

Amanecí de noche, al siguiente día acudí al médico, él me aplicó las inyecciones pero siempre me sentía débil, yo no tenía fortaleza de estar seguro en la casa porque estuve atemorizado decir verdad, yo no soy valiente, pero al mismo tiempo agarre fuerza y caminé.

Pero el tiempo de mi recuperación de salud, fueron de quince días en adelante, y en eso pues ya me fui restableciendo el cuerpo y sanando las heridas, a partir de esa fecha, pues no me ha pasado ya más fracasos débiles, sino que he tenido fortaleza hasta la fecha de hoy bueno esto es lo

que puedo manifestar sobre este relato real que me sucedió en mi comunidad de Azacualpa, Intibucá, solamente les agradezco por su atención a este relato. **Relator:** Bartolomé Gómez Gómez.

LA CABRA QUE SALE EN EL CAMPO DE LA COMUNIDAD DE SUYAPA



Antes para viajar no había medios de transportes, ni brechas; era muy difícil viajar los muchachos salían tipo una o dos de la mañana para poder

tomar el bus de las cinco de la mañana, porque salían del desvío conocido como Santa fe. Cierta día se decidió salir un muchacho de la comunidad de Suyapa, con camino a la Esperanza junto a dos tíos más; él tenía aproximadamente doce años de edad era un güiro, un chavalo y se fue para La Esperanza, él llegó y regresó, pero la madre antes de que saliera lo aconsejó, le dijo: —si cuando vengas de la Esperanza, si quieres te puedes quedar donde tus tíos no hay problema, y te venís en la mañana—.

Pero el muchacho era primer vez que iba a La Esperanza fue hizo sus compras y regresó. Se fue por Santa fe, al regreso lo hizo por un lugar llamado San Nicolás. Tenía que caminar para llegar a la casa, aproximadamente cuatro horas, él estuvo en la parada del carro, porque son carros de paila. A las seis de la tarde se bajaron y empezaron a caminar a Suyapa, llegaron a las once de la noche, él

había comprado un foco nuevo por cierto en La Esperanza y con buena luz, no tenía problemas de que el foco le podría haber fallado era un foco nuevo; lo acaba de comprar , con baterías nuevas, porque no hay luz pues entonces él llega tipo once de la noche a la casa de los tíos, donde él vive esta retirado, y hay que subir una montañita en ese tiempo no había calle nada, nada ,nada ni una calle hecha a mano, ni nada, solo camino donde lo cubrían los árboles y una oscuridad. Pues se rumoraba que en el campo de futbol frente a la escuela, allí asusta Entonces habían contado de que allí, salía una cabra que si alguien pasaba empezaba a seguirlo, algo alrededor y que al final no le daba pasada, y que si alguien intentaba hacerle algo se perdía.

El muchacho ya había escuchado todo esto, pero estaba pequeño y él no le hizo caso a la mamá, llevo a la casa de sus tíos, y la desesperación por mostrar a la familia, lo que había comprado él dijo: — ¡Yo me voy!— y entonces los tíos: —no te vayas, porque es de noche peligroso— le dijieron, él dijo con mucha seguridad: —¡No!, yo me voy, si yo compre un buen foco, y si lo compre yo lo voy a utilizar es por eso que lo compré—.

Los tíos le insistieron mucho pero el muchacho solo ceno en la casa de los tíos, luego se fue, agarro el foquito, se puso la mochila y se salió; para la sorpresa de él, la noche estaba oscura completamente oscura, oscura, llevo al campo y en el pensamiento de él rapidito capto, se acordó, de lo que le habían dicho él mismo dijo que no iba ver para atrás, y que no iba ver para tras, y que no iba escuchar nada, pero no fue así.

Ni bien iba por en medio del campo cuando tun,tun el foco se apagó, pero no hallaba que hacer, si seguir pa delante o pa atrás, lo mismo le daba, él estaba en medio del campo por donde asustaban, entonces él decidió caminar golpeo el foco una, dos, tres, cuatro veces y el foco no encendió nunca, cambió las baterías caminando, él sentía que los pies no le daban, él quería caminar rápido, pero no podía y él dijo: —Cómo hago— pero él no oraba, sino lo que hacía era tartamudear y decía: — Pero tengo que llegar a la casa—, pero en pensamiento tal vez, en decirlo no lo hacía. Llego al otro lado del campo y él seguía escuchando que alguien lo rodeaba, en ese momento paso al lado del algo, él siguió, él dijo: —Voy a pasar— pero todo lo que hacía no lo hacía por valor, sino que ya estaba metido al rollo, él siguió caminando, siguió caminando y caminó, empezó una cuestecita y se terminó aquel relajo, él no vio para atrás, porque él sabía que si miraba para atrás...

¡No sé qué podría haber pasado!

Por un lugar llamado El rompe carga de agua, él iba apresurado, dice que se le hizo eterno llegar a ese lugar; escuchó que alguien se quejaba en la orilla del monte y empezaron arrastrar un cuero, en ese momento igual no le encendía nada, caminaba a oscuras, solo porque se acordaba donde era caminó, luego siguió corriendo, el ruido más corría a la par de él, llegó y pasó el lugar El rompe carga de agua y siguió caminando, llegó más arriba a una planizada y allí, ya el ruido se desapareció, pero él ya no podía ni respirar, entonces en ese momento se encendió el foco solito, siguió caminando subió una cuestecita por unos cinco minutos y llegó a la casa.

La mamá salió de su casa al verlo venir y dijo: —Cipote loco ¿Por qué llegaste a esta hora? Mirá algo te podría haber pasado— pero no sabía

que el muchacho ya no hablaba, quedo mudo; en ese momento solo los miraba a todos, no sabía que decir, completamente mudo. Entonces allí ellos reflexionaron, algo le pasa. Lo que hicieron comúnmente buscar agua florida empezaron a frotarle y tirarle agua bendita y que tomara, entonces al rato vino a reaccionar y empezó a contar lo que había sucedido... Y ahora yo se los relato a ustedes.

Relator: **Hermes Edin Arriaga**

LOS BRUJOS DE COMAYAGUA



Esto paso hace mucho tiempo, cuando todavía estaban los españoles; en Colomoncagua existían unos brujos que eran poderosos, tan poderosos que la gente les llamaba los dioses, pero eran dioses de la magia negra, de lo malo, de lo más dañino que quizás se podía ver en este tiempo, pues resulta que en el pueblo de Colomoncagua, llegaba una nave que nadie la podía ver, nadie sabía que como era esa nave tenía una especie de patio sobre las faldas de cerro del Almanaque, allí estaba el lugar donde aterrizaba la nave, pero en realidad nadie sabía cuál era la misión y que era lo que hacía una vez los grupos partieron, ellos partieron hacia Guatemala. Y una vez de tanto un sacerdote dijo:

— ¡Yo voy a descubrir que es lo que pasa aquí, en este pueblo lleno de brujos!, infestado de brujos y voy a ver qué es lo que sucede —.

Entonces llamo a los brujos y les dijo:

— Yo quiero ir con ustedes llévenme, donde ustedes vayan, yo quiero ir —

— Padre — le dijeron los brujos — usted no tiene capacidad de viajar con nosotros, no está capacitado para viajar —

— No, dijo el padre yo solo quiero salir a pasear con ustedes nada más—

— Vaya pues padre — le dijeron ellos — vengase — y se lo llevaron entonces el padre como adormecido no se dio cuenta de que manera llegaron; donde abordaban la nave.

Alsaron vuelo, el padre no sabía en qué iba, cuando menos acordó estaba en Guatemala, sin saber el padre que era Guatemala, entraron a una inmensa bodega, que tenían los españoles, pues allí estaba el virrey de España, tenían inmensas bodegas de riqueza, lo que tenían allí eran cosas elaboradas a base: de oro y plata, entonces a lo que iban estos brujos era a robar a ese almacén, donde tenían almacenado todas esas cosas, aquello era un inmenso salón grandísimo, en el padre sorprendido de ver tantas cosa bonita que se miraba en aquel almacén, lleno entonces los brujos dijeron:

— Mire padre nos vamos a ir dentro de tanto tiempo — ellos tenían calculado el tiempo en que iban a salir, entonces el padre se metió por el almacén tocando todo aquello, que veía tantas cosas bonitas que el padre quedaba boquiabierto viendo tanta belleza.

Cuando se les llegó la hora de marcharse, el padre no salía:

— ¡Vámonos padre, vámonos! —

Y le gritaban ellos ¡vengase!, no podían hablar demasiado fuerte por miedo que fueran a escucharles, pero lo buscaron y lo buscaron y no lo encontraron y le dijeron:

— El padre se queda ¡vámonos! —

Abordaron la nave y parten con rumbo a Honduras y llegan a Colomoncagua al cerro Masalle, aterrizaron y solo vinieron los brujos y dijeron:

— Que el padre se convierta en zopilote — y así fue.

Cuando llegaron al pueblo allí canto el primer gallo, ellos tenían que estar en el cerro antes que cantar el primer gallo, se fueron cada uno para sus casa llevando las riquezas que traían, a todo eso el padre, no sabía que los brujos se habían ido cuando luego se llegaron, las siete de la mañana, llegaron los encargados de aquel inmenso bodegón, que tenían, lleno de joyas, llegaron abrieron y vieron al zopilote y se dijeron:

— ¿Qué raro? ¿Cómo vino a dar aquí? — Y lo espantaron y él no se movía Y se dijeron —Hay déjenlo, cuando se aburra él solito va buscar la salida — lo querían agarrar y no podían y solo agachaba la cabeza aquel Zopilote y allí estuvo todo el día, déjenlo dijo el jefe, cuando tenga hambre se va salir cerraron el almacén en la tarde y se fueron.

Entonces se dijeron los brujos: ¡Es hora de ir atraer al padre! A eso de las diez de la noche, que canta el último gallo, salen otra vez en la nave, y llegaron a Guatemala a atraer al padre, vaya le dijeron — ¡Vámonos! — pero él, ya se había convertido en padre ¿y dónde es que estamos pues? padre le dijeron si va a llevar alguna cosa agárrela ¡Vámonos! Porque hoy no es día de visitas, solo venimos por usted, pero el padre no agarro nada, se montó en la nave y devuelta a Colomoncagua, y se dio cuenta de la belleza que había visto en ese almacén.

Entonces los brujos siguieron viajando, ellos tenían un día especial que eran los jueves de viajar a Guatemala, en una de tantas les dijo el padre: — Hoy me van a traer algo a mí —

— Está bien — le dijeron, ¿Pero usted no va a ir?

— ¡No! — les dijo el padre, y los brujos se fueron. Allá por estar agarrando cosas, para llevar al padre, les agarro la tarde, pero hicieron su maleta y se vinieron cuando venían a mitad camino, ya casi por llegar al pueblo de Colomoncagua, canto el primer gallo, no quedó otro remedio, que aquella nave, se fue a pique a caer donde hoy es la poza de la campaña en el cerro de la campaña entre San Marcos de la Sierra y Colomoncagua, al pie del cerro esta la poza llamada la Mula de Hule, que era la nave en que viajaban los brujos, era un Muleto que tenía alas, y que el padre nunca pudo identificar bien.

Cuentan los historiadores que allí, en tiempos de semana santa, el jueves santo se oye que rebuzna un muleto, y han visto la arena aquel muleto, rebuzna a eso de las doce de la noche hasta como a la una de la madrugada, cuando canta el primer gallo, allí sale rebusando aquel muleto, que utilizaban como nave los brujos de Colomoncagua.

Relator: José Catalino Hernández

LA CUESTA DEL SISIMITE



En la comunidad de San José del Rosario, municipio de San Francisco de

Opalaca en una cuesta salía el Sisimite, un ser de aspecto bajito, la historia me la contó mi papá, que era policía y viajaba a San Pedro Sula desde el año 1930.

robó de un poso una muchacha, con la cual tuvieron dos sisimitos, y que el robaba vacas, maíz, frijol y ayote para alimentar a su familia, se dice que en la denominada cuesta El Sisimite, anteriormente la zona era montaña, era visto a menudo.

Yo, nunca vi al Sisimite, por lo que sé únicamente es una historia que la gente ha venido contando por muchos años, y que al final él y su familia murieron consumidos por un incendio que arrasó con el bosque, y hoy es calle o brecha, por lo cual actualmente se le llama "La cuesta del Sisimite".

EL SISIMITE

Relatora: María Bernarda Lorenzo

FILADELFO MARTÍNEZ "EL ENAMORADO"



Yo me llamo Juan Vicente Márquez, vivo en El Tablón; Yarula y cuento la pasada de cuando Filadelfo era novio de una muchacha, allá en Las Marías, Filadelfo para llegar donde su amada; cruzaba El Tablón y El Portillo Grande, cuando iba aquí por el Portillo Grande, hay una pila y llego a ver la pila, y la pila estaba seca, sin agua se dio

cuenta, Filadelfo.

A su regreso en la noche... halló a La Sucia bañándose ¡Allí en la pila! tirándose agua y tuvo un gran susto él por las risadas se tiraba ¡La ja, ja, ja, ja, ja, ja! - se reía; La Sucia y le miniaba las grandes chichonas.

Cuando, Filadelfo, vino aquí donde Ernesto; ya vino a pedirle un buril — ¿Para qué? — Dijo: Ernesto muy asombrado, —Pues me ha salido La Sucia, pues llevo miedo que me vuelva a salir allá adelante— decía Filadelfo. Pues antes de llegar a su casa tenía que cruzar una quebrada bien grande ¡Y más que no había luna esa noche! A Filadelfo Martínez, fue a quien le paso es pasada.

Relator: Juan Vicente Márquez

Lugar de procedencia: Yarula la paz

Relata que el Sisimite



Una vez un relato del Sisimite que sucedió en aquellos tiempos, haya en el barrancón que allí había un Sisimite, que se robaba los niños, en aquel tiempo se perdían los niños, y no se daban cuenta, que él era que se los estaba llevando a los niños a comérselos en ese lugar.

Pero hubo una familia que se le desaparecieron dos niños, y se pusieron a la curia quien era que se lleva a los niños, entonces, como era el señor Sisimite que se los llevaba, entonces tuvieron que hacer un niño de ceniza y lo dejaron en la hamaca acostado, en su tiempo llega el señor sisimite y se lo lleva, pero cuando iba le se rotó, rotando y dejando las huella de la ceniza, pero vieron donde se estaba apoderado, y era una cueva muy profunda allí; en ese lugar tuvieron que reunirse toda la comunidad para poderlo eliminar, porque se estaban perdiendo los niños, lo que hicieron fue le metieron fuego a la cueva, y como tenía gran poder rotó una piedra hacia recto arriba, y el allí salió y allí esta esa cueva con ese agujero allí puede uno venir a ver ese lugar.

Y tuvo el hombre salió dice de allí lo sacaron y fue a caer por San Salvador ¡De verdad! puso un paso hasta allá, entonces, allí se pudo controlar la pérdida de los niño

LOS BRUJOS DE LA PAZ



Hola mi nombre es Walter Gómez quiero contarles una leyenda, que está relacionada con este pueblo (La Paz), y pues tenemos nombre los brujos, pero la pregunta es ¿Por qué nos dicen brujos? Cuando usted va a otro lugar

o departamento y le pregunta ¿De ustedes de dónde sos? y uno responde de La Paz ¡Ah! de donde son los brujos, sí de donde es ROSUCO sí, sí, sí.

Pues sí pero como mucha gente le pregunta bueno y ¿Por qué les dicen brujos? entonces uno les responde, es una leyenda; pues antes muy antes, cuenta la gente que nuestro pueblo, fue en un principio era una hacienda, y que se dedicaban a criar ganado.

Y esa familia fue Roberto Suazo Córdoba ah, ah ROSUCO: Roberto Suazo Córdoba, fue presidente haya por los años 1980 fue el primer presidente elegido democráticamente en nuestro país, ese señor en nuestro pueblo es muy querido, pero bueno vamos ver porque nos dicen brujos, pues dicen que antes, muy antes, hace mucho tiempo atrás, los primeros habitantes vivieron acá dicen que tenían pacto con el diablo; el que entregue su alma y su cuerpo pero a cambio de eso el diablo le da dinero terrenos y muchas riquezas.

Entonces una de esas personas que tenían mucho dinero de este departamento se llamaba Bairon Suazo (era abuelo de ROSUCO) y cuenta que era impactado con el diablo. Y se dice que también que todas las noches andaba subido en una escoba, y que andaba de un lado a otro, y las personas empezaron a decir: ¡Yo quiero tener mucho dinero, quiero ser rico; y de repente mucha gente creyó y empezó a crear ese mal pensamiento; de querer tener algo, pero eso es malo, entonces fue así que se empezó a hacer eso famoso.

Empezaron a decir así, que había muchos brujos y por eso es que nuestro pueblo quedo con ese nombre de brujos, y entonces se quedó con cuestión de una familia que se fue pasando a otra, si mi abuelo nos pasó eso, entonces yo he quedado con esa mala impresión y así se quedaron hasta las últimas de generaciones de hoy.

Y dicen que haya por La mercedes, donde hay una línea de árboles bien oscuros; donde hay árboles de almendra, allí era donde... Era la hacienda; dicen que allí sale don Bairon, pero como él era impactado y lo castigó Dios, dice la leyenda que ese señor anda en pena todo el tiempo y que a medias de la noche sale encadenado como burro, eso es malo el diablo lo encadeno, esta leyenda es parte del folclor y así podemos decir porque nos dicen los brujos de La Paz.

Es te municipio.

Relator: Walter Gómez

LA POSA DE SERAPIO



En el año 1918 paso una historia real de un hombre llamado Serapio, era un hombre que tenía estudios diabólicos, que había aprendido en el transcurso de la vida. Entonces en ese mismo año hubo un misionero, el era un sacerdote llamado Subirana, que vino a

tenía misiones y visiones en este municipio de Santa Elena, y decidió mandarle una razón a este hombre llamado Serapio, que se presentara ante el convento. Serapio no quiso llegar ese día y llegó en horas de noche, se acercó de cerca y observaba por las rajaduras de las puertas de la iglesia y el sacerdote sin necesidad de algo lo llamo:

— Serapio, ¡Pasa adelante! entra— le dijo el sacerdote.

En ese instante Serapio quedo sorprendido Y dijo:

—Este no es cualquier persona, voy a entrar a ver ¿Qué es lo que quiere?

—

El sacerdote al ver que el entro le dijo:

—Que él era un misionero y que él tenía que dejar de practicar la brujería para que se pudiera salvar—.

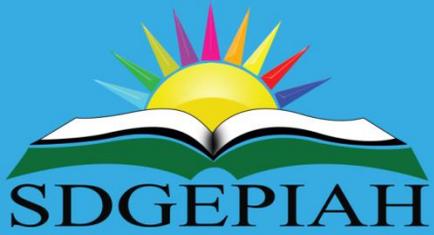
Pero, Serapio, juramentó que iba a dejar de hacer esas cosas malas y prometió ir a ahogar los libros, a un lugar del volcancillo abajo del rio del

municipio de Márcala, departamento de La Paz, en una posa grande, que ahí se encuentra hasta el momento, con el tiempo pasaron los años que Serapio había hecho el pacto con el sacerdote, pero Serapio siempre andaba ese deseo de curiosidad que lo mataba en vivo y no resistió al pacto con el sacerdote, hasta que un día decidió ir a visitar el lugar, donde estaba la posa que había ahogado sus libros.

Cuando él llegó a la posa, observó un gallo de oro que brillaba y bailaba dentro de la posa, él curiosamente se acercó demasiado a la orilla y ¡De repente! la posa lo adsorbió, y desde ese momento Serapio jamás volvió a salir a la superficie de la posa.

Desde que la posa absorbió a Serapio y por eso motivo se le conoce "La Posa de Serapio".

Relator: Guillermo Hernández Benítez



Antología de Tradición Oral